

Mensaje tres

**Estar en la realidad del Cuerpo de Cristo
al vivir en la unión orgánica y en el espíritu mezclado
y al ser conformados a la muerte de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 15:4-5; Ro. 12:4-5; 8:4; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27; Fil. 3:10

I. Entramos en la realidad del Cuerpo de Cristo al vivir en la unión orgánica con Cristo—Jn. 15:4-5; 1 Co. 1:30; Ro. 12:4-5:

- A. La relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre sean injertados juntamente y de ese modo lleguen a ser uno en una unión orgánica—6:3-5:
1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida; esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida: una vida injertada—vs. 3-5; 11:17-24.
 2. Creer en Cristo equivale a recibirlo como la vida divina en nosotros para que podamos tener una unión orgánica con Él en la vida divina—Jn. 3:15; 15:4-5.
- B. Romanos 12 habla acerca del Cuerpo desde la perspectiva de nuestra unión orgánica, es decir, desde la perspectiva de la vida que une, una vida que nos une conjuntamente no sólo con Cristo sino también con todos los demás miembros de Cristo—vs. 4-5:
1. El enfoque, el centro, de la vida cristiana es el Cuerpo, que es el punto culminante de la revelación de Dios y el máximo ítem de la obra continua que Dios efectúa—1 Co. 12:12, 27; Ef. 1:22-23; 4:4, 12, 16; 5:23, 30; Col. 2:19.
 2. Somos un Cuerpo en Cristo, pues tenemos una unión orgánica con Él—Ro. 12:4-5:
 - a. *En Cristo* siempre implica el hecho de que somos orgánicamente uno con Cristo.
 - b. Esta unión hace que en vida seamos uno con Cristo y con todos los demás miembros de Su Cuerpo.
 - c. El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino realmente un organismo producido por la unión en vida que tenemos con Cristo—1 Co. 6:17; 12:27.
 3. Ser apropiadamente orgánicos en el Cuerpo consiste en estar orgánicamente unidos con Cristo—Ro. 12:4-5:
 - a. El Cuerpo se mantiene cohesionado en la unión orgánica con Cristo.
 - b. La experiencia concreta que tenemos del Cuerpo consiste en permanecer en la unión orgánica con Cristo—Jn. 15:4-5.

II. Vivimos en la realidad del Cuerpo de Cristo al vivir en el Espíritu mezclado—Ro. 8:4; 1 Co. 6:17:

- A. El propósito único de Dios consiste en mezclarse con nosotros de modo que Él llegue a ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro contenido, y nosotros lleguemos a ser Su expresión—Jn. 14:20; 15:4-5; Ef. 3:16-21; 4:4-6.
- B. El Cuerpo de Cristo es el agrandamiento de Cristo, el Dios-hombre, Aquel que es la mezcla de Dios y el hombre—Lc. 1:31-35; Ef. 1:22-23; 4:16:
1. Necesitamos entender el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de Dios y el hombre—1 Co. 6:17.
 2. En los Evangelios la mezcla de Dios y el hombre produjo la Cabeza; en Hechos el agrandamiento de la mezcla de Dios y el hombre produjo el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 4:15-16.
 3. El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en su humanidad, y la mezcla es la unidad genuina del Cuerpo de Cristo—v. 3; Jn. 17:21-23.
 4. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que permiten que Dios se mezcle con ellas y que están mezcladas con Dios—Ef. 3:16-21.

5. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir por parte de los Dios-hombres, quienes están unidos, mezclados y constituidos juntamente con Dios mediante la mezcla de la humanidad con la divinidad y la divinidad con la humanidad—4:1-6, 15-16.
- C. El Cuerpo de Cristo es absolutamente un asunto en el espíritu mezclado; por lo tanto, estar en la realidad del Cuerpo de Cristo equivale a vivir en el espíritu mezclado—Ro. 8:4; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27; Ef. 2:22; 4:16, 23:
1. La unión de Dios y el hombre es una unión de los dos espíritus, a saber, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre (1 Co. 2:11-16); la unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo en la Biblia.
 2. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios se ha propuesto hacer o lograr está relacionado con este enfoque—Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 4:23; 5:18; 6:18.
 3. Lo que se implica en 1 Corintios 6:17 es maravilloso y de gran alcance.
 4. Ser un solo espíritu con el Señor implica que nosotros estamos en Él y que Él está en nosotros—Jn. 15:4-5.
 5. Nosotros y Él nos hemos mezclado, compenetrado, orgánicamente para llegar a ser una sola entidad en vida; nosotros y Cristo somos una sola entidad maravillosa y viviente—1 Co. 12:12.
 6. El Espíritu divino y el espíritu humano están mezclados como uno solo en nuestro interior a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios pero es hombre, y que es hombre pero es Dios; ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

III. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el que somos conformados a la muerte de Cristo—3:10; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13, 27:

- A. Ser conformados a la muerte de Cristo equivale a tomar la muerte de Cristo como un molde—Fil. 3:10:
1. El molde de la muerte de Cristo se refiere a la experiencia de Cristo de hacer morir continuamente Su vida humana para poder vivir por la vida del Padre—Jn. 6:57; 5:19; 4:34; 5:30; 7:18; 17:4.
 2. La vida de Jesús es un modelo para nosotros, y nosotros deberíamos ser la reproducción en serie de este modelo—1 P. 2:21; Ro. 8:29.
 3. Nuestra vida debería ser conformada al molde de la muerte de Cristo al morir nosotros diariamente a nuestra vida humana para vivir la vida divina—Lc. 9:23; Jn. 12:25-26.
- B. A fin de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo por medio de la cruz—Fil. 3:10:
1. La cruz —la muerte de Cristo— es la centralidad y la universalidad de la manera en que vivimos la vida cristiana a fin de cumplir el propósito de Dios.
 2. En nuestra experiencia, el momento decisivo al llevar una vida con Cristo es la cruz.
 3. Nosotros, como continuación de Cristo, deberíamos llevar una vida crucificada cada día—1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11.
- C. Tal vida, en la cual morimos a nosotros mismos y vivimos atentos a Dios, tiene como fin que Cristo, el primer Dios-hombre, se forme en Sus muchos miembros, los muchos Dios-hombres, para la edificación de Su Cuerpo orgánico—Gá. 4:19; Ef. 4:12, 16.
- D. Debemos ser aquellos que llevamos una vida crucificada al tomar continuamente la muerte de Cristo como el molde de nuestra vida; es únicamente por medio de este tipo de vivir corporativo que podemos tener la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10; Ro. 12:5; 1 Co. 2:2; 12:27.